



PROTEO

DIRECTOR:
ANGEL FALCO
JEFE DE REDACCION:
MARTIN CIRES YRIGOYEN

SUMARIO: JUAN JOSE DE SOIZA REILLY *dibujo de Hokmann.*—EL REGADIO *por Isidro Fabela.*—LA LEYENDA DE APOLONIO DE RODAS *por Horacio Maldonado.*—SONETOS *por Alberto Lasplaces.*—CANCION DE AMOR Y FUERZA, DE JULIO ORTIZ, *por César Carrizo.*—LA MUSA JOVEN: GOLONDRINAS *por Manuel Benavente;* DECORACION *por Fernán Silva Valdez* y EL HASTIO *por Montiel Ballesteros.*—CHARLA *por Josefina Durbec Routin.*—DE LA CALLE (LA PEQUEÑA TONADILLERA MENDICANTE) *por José Alberto Ochagavía.*—NOTAS Y NOTICIAS.—TEATROS.—BIBLIOGRAFIA.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL		INTERIOR	
TRIMESTRE.....	\$ 2.50 ^{m.} / _{d.}	TRIMESTRE.....	\$ 3.00 ^{m.} / _{d.}
SEMESTRE.....	» 5.00 »	SEMESTRE.....	» 6.00 »
AÑO.....	» 9.00 »	AÑO.....	» 11.00 »
NUMERO SUELTO.	» 0.20 »	NUMERO SUELTO.	» 0.25 »
NUMERO ATRASADO»	0.40 »	NUMERO ATRASADO»	0.50 »
EXTERIOR		URUGUAY	
SEMESTRE	\$ 4.00 o/s.	SEMESTRE	\$ 3.00 o/s.
AÑO.....	» 7.00 »	AÑO.....	» 5.00 »

Dirección, Redacción y Administración: ALSINA 317

UNION TELEFONICA 2269, AVENIDA

La colaboración es solicitada



ASEGUREN SUS OBREROS

CON LA POLIZA CONTRA LOS
Accidentes de Trabajo
 QUE EMITE VENTAJOSAMENTE LA

≡ **“ROMA”** ≡

COMPANIA ITALO - ARGENTINA
 DE SEGUROS GENERALES

460 - BARTOLOME MITRE - 460

UNION TELEF. 2523, Avenida

• **BUENOS AIRES** •

Dr. JULIO C. LUGONES

ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1282
Unión Telefónica 4169, Libertad

Dr. GMO. FONROUGE

ABOGADO

Estudio: CANGALLO 456
U. TELEF. 3834, Avenida

Dr. JOSE M. GIUFFRA

ABOGADO

Estudio: TALCAHUANO 446

Dr. HORACIO B. OYHANARTE

ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1312
U. TELEF. 2954, Libertad

Dr. M. de TEZANOS PINTO

CIRUGIA GENERAL

Ha trasladado su consultorio
a la calle VIAMONTE 2037
U. TELEF. 4653, Juncal
Consultas de 3 a 5 p. m

Dr. CARLOS M. LASTRA

ABOGADO

Estudio: CHARCAS 1555.

TAQUIGRAFIA teórico-
práctica en un mes. Sistema
Roland Olivares. Una verda-
dera revolución dentro del
arte. ¡SOLO 12 SIGNOS!

Instituto Olivares - Corrientes 843

Dr. MARIO OLIVIERI ACOSTA

ABOGADO

CANGALLO 456 U.T. 3834, Avda

Dr. EDELMIRO SERRA

Ex médico del Hosp. Italiano
Especialista en enfermedades
internas y de niños.

PAVON 2374 U.T. 1875, B. Orden

QUARTINO HNOS.

INGENIEROS CIVILES

CALLE RIVADAVIA 1255

U. TELEF. 3590, Libertad

Dr. José Ingenieros

ENFERMEDADES
NERVIOSAS Y REUMATICAS

Lunes, miércoles y viernes
de 1 a 4 p. m.

763, VIAMONTE, 763

Dr. MARTIN REIBEL,

JEFE DEL SERVICIO DE GINECOLOGIA
DEL HOSPITAL RAWSON

Consultas de 1 a 3 Menos Miércoles y Sábados
SAN JUAN 3161

Unión Telef. 2496, Mitre

Dr. GENARO GIACOBINI

MEDICO CIRUJANO

RIOJA 2027

U. T. 2684, Mitre

Dr. Aristóbulo Soldano

MÉDICO

2122 - CANGALLO - 2122

U. T. 2550, Libertad

- AÑO I -

- Núm. 14 -

PROTEO

REVISTA

SEMANAL

Director: ANGEL FALCO — Jefe de redacción: MARTIN CIRES YRIGOYEN

Dibujante: JUAN HOHMANN

BUENOS AIRES, 11 DE NOVIEMBRE DE 1916

El regadío

Adorada:

Te dejé..., y aquí me tienes, en estos lares que fueron de mis antepasados; tostado el rostro al sol, descuidado el vestir, casta mi vida y sana, cansado el cuerpo de trabajo tanto por esos montes y aquellas sementeras, sintiendo bueno el espíritu en medio a la beatitud de la Naturaleza, pero picado a diario en sueños y en meditaciones por la añoranza de tu persona.

La dicha sería completa si al mirar yo mis campos y mandar a mis labriegos, oyera tu voz a mi vera, o si al retorno del campo, en el portalón de esta casona, «la doble senda perfumada de tus brazos me diera la bienvenida».

Mis costumbres son éstas: me levanto un poquillo después que el sol, dado que por las noches, el libro, mi mejor amigo, no me deja dormir presto; en una gran tina de palo, factura de un artesano regional y con agua fría del manantial cercano al regato, me baño aceleradamente. ¡Qué frescura después y qué ligereza; qué sanos sentires y qué buenos pensares! A esa hora recuerdo más de mis padres amados, con agradecida veneración, por haberme dado vida tan fuerte y solar tan bello donde pasarla. Y soy más tuyo, y afiánzase de mí esta idea terca y misericordiosa: traerte conmigo para siempre, a esta tierra bendita, donde nacerían nuestros hijos...

Después, en este comedor que mira al monte, al río, a la vega y al peñascal lejano y desde el cual te escribo, saboreo desayuno delicioso: leche recién ordeñada, tan es-

pesa, que se unta como aceite en el vaso cristalino, y un chocolate aromoso, digno de un arzobispo; pan de horno casero, a pasto, y como estrambote de tan rico alimento, una alta copa de agua límpísima y fresca como las mañanas de estos contornos. Oportunamente listo tiéneme Fermín, mi mozo de estribo, el alazán que habrá de llevarme al campo. Cálzome las espuelas, recojo y tanteo mi vara flexible y larga, monto ágilmente «al salir» de mi caballo, doy postreras órdenes a la gente de la era, y picando al bruto los ijares con las mis espuelas de Amozoc, al campo enderezo mi cabalgadura, en fiel compañía del criado y del mayordomo o del administrador, que habrán de darme cuenta y razón de los quehaceres de las fincas.

Por este tiempo, Clara, la campiña está triste, sufre de sed y de frío. Las milpas sí que se miran hermosas en su majestuosa soledad. Los trigales levantan apenas una cnarta del suelo; sus penachos esmeraldinos, al impulso de los vientos; ya dan el claro obscuro de las vegas a los reflejos del sol. Las tierras que han de sembrarse de maíz se están regando.

¿Tú no has visto, el riego en las labores?

¡Cosa más sugestiva y bella!...

Viene el agua de la presa por su canal largo, muy largo y estrecho, y, tras mucho caminar lentamente, lentamente (que remoja primero la tierra toda del cauce), llega como cansada y melancólica a la orilla de las milpas, cubierta la faz de lamas, pajas y guijarros. Allí la espera el regador, azadón al hombro, pie descalzo y calzón remangado; cuando llega y surge a la libertad parece como si volviera a la vida: salta y se desliza, corre y bulle alegremente, riendo entre los terrones, escurriéndose por los agujeros de la tierra, burlando los obstáculos que le oponen las piedras, mojándolo todo y perdiéndose al fin en el seno de la Madre Naturaleza. Allá va a morir, para vivificar el grano que la espera con ansias de prolífica fecundación.

El regador debe ser ducho y diligente en el regadío, porque si no, el agua lo burla y se le va, se le esconde por donde puede, y a veces, victoriosa, torna al río para arribar al mar. Debe cuidarla, seguirla, acecharla, atajarla, para dirigir su corriente por donde habrá de mojar la sementera. En ciertos lugares debe de pasar con ligereza; en otros, secos, deberá encharcarse, en los más, extenderse parejamente. Y el regador tiene por eso que conocer sabiamente los secretos del barbecho y las veleidades del agua.

Es preciso que madrugue para soltar el agua en la presa y que, a las veces, la vigile por la noche, y que a todas horas sus ojos avizores estén pendientes de aquella linfa que corre siempre, siempre, que brinca y se revuelve, buscando las laderas y los tajos.

Claro es que sin amor a la tierra no se la riega bien. Quererla es lo primero; haberla pisado en la infancia, labrado en la juventud, hollado siempre...

Los regadores de corazón, felices se sienten cuando tras largo y fuerte bregar, al sol las espaldas rendidas de cansera y en el agua los pies, maculados por las asperezas de la tierra, contemplan, tendiendo cerca y lejos su mirar, negro el barbecho y esponjoso por la humedad, que ha empapado la tierra toda con la bendita agua de la reproducción.

Yo he pasado, Clara mía, las horas muertas mirando el regadío, con los ojos fijos en las aguas que llegan y se pierden o se van... Con razón Víctor Hugo decía que sus más bellos entretenimientos eran ver jugar a los niños y mirar correr el agua.

Además, algo de atávica afición muéveme a deleitarme en estas cosas. Cuéntame que una mañana olvidó mi padre regresar a comer a la hacienda, tan sólo por estar mirando a sus peones regar la tierra.

Como hipnotizado estaba, con la vista al suelo, cuando llegaron a buscarlo, temiendo una desgracia. En el campo no hay labor más hermosa que la del regadío, decía mi padre...

Y es verdad, Clara; pero me faltas tú, para mirar contigo las cosas bellas, que la Naturaleza siéntese más espléndida si las manos de la amada señalan los parajes de encantos, y su acento caricioso los diviniza con sus elogios.

Te añoro y te deseo, y hasta jurar podría que el monte murmura tu nombre, el río lo canta, y esta vetusta casa de mis mayores presiente tu llegada.

Beso tu alma.

ISIDRO FABELA

La leyenda de Apolonio de Rodas

Una hermosa leyenda de Apolonio de Rodas, citada por Paul de Saint Victor en su notable juicio sobre "Las Suplicantes" de Esquilo, tiene el alto significado moral de una fecunda enseñanza. Resolvió un buen día la diosa Juno poner a prueba la bondad de los hombres, tomando el aspecto de una viejecita pobre. Detúvose a orillas del Anauro, que estaba en esa estación muy crecido, y se puso a llorar por no poder atravesarlo. Los que pasaban por allí se burlaban de ella y se alejaban sin prestarle ayuda, mostrando así un corazón muy duro. Pero Jasón, que después se hizo célebre por la conquista del Vello de Oro, acierta a pasar por allí, volviendo de la caza, y, lejos de mostrar un corazón duro como los demás, se compadece de la pobre viejecita, la pone sobre sus espaldas, y con sumo cuidado y suma gentileza la conduce a la otra orilla, y al dejarla en el suelo ve con asombro, a su lado, en vez de la mísera viejecita, a la diosa en todo su esplendor, más dulce, — pienso yo — más resplandeciente aún que en el Olimpo, pues su corazón desbordaba en aquel momento de gratitud al héroe gentil que se había compadecido de ella.

¿Comprendes el significado de esa leyenda? ¿No te dice ella, con la honda emoción que despierta en tí, que así como puede encondarse una divinidad bajo los harapos de un viejo o de un mendigo o de un miserable cualquiera, puede esconderse también — y esa es la realidad que hay en la leyenda— en la más pobre criatura toda una vida majestuosa, un esplendor, un heroísmo, un poema triunfal? ¿No te dice esa leyenda que ante una apariencia debemos penetrar con ojos y corazón

dentro de esa apariencia, para descubrir la realidad del ser, si no queremos engañarnos, y no despreciar nada en la vida por su mísero aspecto? ¿Ves ese mendigo que implora a tus puertas? Sabes que es un mendigo y nada más; y eso es no saber nada de él, porque ignoras su vida, su alma, su corazón, sus hechos, sus dolores. ¿Qué te importan los harapos que cubren su cuerpo sucio? Es un accidente de su vida, su pobreza, lo que lo ha convertido en mendigo, así como fué una idea, la de probar la bondad de los hombres, lo que en la leyenda de Apolonio de Rodas convierte a la diosa Juno en viejecita pobre. Si eres bueno con ese mendigo, si tu dádiva suaviza un poco su miseria, si te lo pones a cuestas para ayudarle a recorrer el triste sendero de su vida, quizás se te revele entonces en toda la naturaleza de su ser, estremecida su alma por la gratitud. Bajo la apariencia más miserable se esconde con frecuencia la majestad de un corazón, así como en el esplendor de un cuerpo puede esconderse un alma tenebrosa. Graba en tu corazón la leyenda de Apolonio de Rodas, con la amplitud de significado que pretendo darle, para que tu espíritu pueda más de una vez encontrarse con esos fulgores escondidos en torpe envoltura, como Jasón con el divino esplendor de Juno, después de haber ejecutado una buena acción. Recoge la mano suplicante que se tiende a tí, aunque no tengas para poner en ella sino un rayo de luz de tu alma, lo que es mucho ya. No hagas caso de las apariencias: antes de expresar tu juicio penetra en lo hondo de lo que debe ser objeto de ese juicio; préndete a él con toda tu alma, con la misma fuerza con que se hunden en la tierra las raíces de robusto árbol. Verás en tu existencia muchas viejecitas pobres como la que hallara Jasón llorando a orillas del Anauro, y si la piedad te mueve al pasar junto a ellas, te encontrarás alguna vez con una majestad inesperada: en vez de harapos, celestiales vestiduras; en vez de miseria, riqueza inagotable; en vez de lágrimas, la divina sonrisa de la vida.

—¿No será un dios? — se preguntaba a veces algún griego, frente a una criatura miserable, lleno de temor religioso.
—¿No será un hermano en aspiraciones y dolores? — deberíamos preguntarnos ante cualquier mísero, antes de que bro-

te el desdén de nuestros labios. — ¿No me habré equivocado? —es la interrogación que asoma con frecuencia a nuestro espíritu, después de algún acto... He ahí una horrible duda derivada de la ligereza que ponemos en muchos de nuestros juicios. En el camino de la vida, pasamos muchas veces de largo, sin detenernos en alguna lágrima que espera nuestro consuelo, o en una dulce sonrisa, o en un perfume... ¿No habremos pasado junto a un dios que nos pone a prueba? Nada nos hace tan miserables como el continuo desdén en el alma. Poner en actividad al alma es hacerla mirar con amor a todo lo que la rodea; no son almas activas las que viven solamente para sí, aisladas de todo; lo son aquellas que se extienden, que se prolongan, que se vierten sobre todo lo creado como un licor generoso que se desparrama...

HORACIO MALDONADO



Sonetos

El desprecio

Magnetizóme tu gentil encanto
hecho de luz y sugestión felina;
bajo de la presión de tu botina
se resignó mi orgullo como un manto!

Hubo armonías nuevas en mi canto,
en mi jardín una explosión divina,
en mi vida una aurora cristalina,
y todo, todo por amarte tanto!

Y no pagaste más que con desdenes...
No hubo para las ansias de mis sienas
la seda fina de tus dedos sabios;

ni hubo la compasión de tu mirada
ni una suave sonrisa dibujada
en el arco sangriento de tus labios!

El crimen

Junto al bruñido espejo de la onda
paseabas arrogante y despectiva
tu mirada enigmática y altiva
y el oro de tu cabellera blonda.

La luna con su risa de Gioconda
fijaba en tí su lumbre pensativa,
y tu desprecio de bacante esquiva
era en mi corazón la llaga honda!

Pero llegaron a su fin mis penas...
Cuando la luna derrotada, apenas
hundió en las olas su cabeza calva,

al no tener su luz, tu angel custodio,
allí mismo en la sombra y a mansalva
te atravesé con el puñal del odio!

Flor de honradez

Ni una maldad, ni una impureza asoma
en el cristal de su mirada clara,
ni una nube la frente le acibara,
¡pura como el candor de una paloma!

Como un jardín todo su cuerpo exhala
una fragancia delicada y leve,
y hay en el ritmo de su paso breve
la sobrehumana excelsitud de un ala!

¡Flor impoluta del altar de Vesta!..
Inútilmente al Niño-Dios se apresta
para violar su corazón de roca!

Y así con una frialdad que espanta
cruza impasible y cruel como una santa
entre las tempestades que provocan

Flor de vicio

Sobre el dulzor del «chaise longue» propicio
descansa el cuerpo, lira del pecado,
empalidece el rostro, ensangrentado
por las rosas linfáticas del vicio.

Sueña la laxitud de sus caderas
viejas dulzuras que el presente hostiga;
vuelca el placer su carga de fatiga
en el surco mortal de las ojeras!

La boca finge una sangrienta alhaja
en que el seco carmín se resquebraja...
Mas si en la frente, invaluable gema,

el oro falso del cabello abdica,
la suavidad de la pantalla crema
con su nimbo de luz la santifica!

ALBERTO LASPLACES

Canción de amor y fuerza,

de Julio Ortiz

I

Hay libros que reducidos a su volumen mínimo, ganarían en vida y elevación. Tal la obra de Julio Ortiz, extenso tomo de versos, donde a largos intervalos se admiran poesías de clara estirpe. He leído varias veces "Canción de amor y fuerza". Su autor, hermano mío en nobles dolencias y altos amores de juventud, bien merecía mi paciente estudio. Heme aquí entonces, dispuesto a decir mi emoción. El, que es valiente y sano de alma como el centauro de sus Llanos, ha de recibir con serena bizzarría mi sinceridad.

"Canción de amor y fuerza" es un libro inferior a los talentos de Ortiz. De tarde en tarde asoma el verdadero poeta, y luego, como si tuviera egoísmos de sus plenitudes de espíritu, se esconde en un bosque de malas composiciones. Uno no se explica ciertos versos puestos en el volumen con el solo objeto de aumentar su peso y área material. Y tan es así que luego de herirnos las manos y los oídos en la dura breña, encontramos el milagro de una flor insuperable y el dulce cariño de una fuente sonora. Vale decir que a los errores de ritmo, durezas de sintaxis e impropiedades de idioma, suceden arrebatos de hermosura y momentos de profunda gracia. Lo cual significa que el poeta viene en marcha. ¿Cuándo llegará, con espada y caramillo, buen ginete y buen cantor sobre piafante potro? Que arribe pronto, antes que la vida y el amor silencien su serenata y pasen de prisa por nuestra ventana.

Yo imagino la musa de mi amigo, como una hada inquieta y sagrada; undísona a veces, otras, silenciosa; y sedienta y elegida, heroica y triste. Una musa dilecta custodiada por un genio malhadado que la aprisiona. Cuando el carcelero duerme, ella asoma en su rica vitalidad de hembra y de diosa; y entonces las bellas canciones. Cuando el dragón vigila, musa y dragón forcejean: aquella por librarse, y éste por aprisionarla; y entonces los versos ilógicos y duros. ¿Cómo destruir al endriago? Con estudio y sinceridad. Nada como esto para flagelar al carcelero y romper las cadenas de la musa.

II

Se abre el libro con "Preludio", tres cuartetos en endecasílabo y rima asonante:

" Y tus dolores, poeta, y tus dolores
como es de ellos que no se les ve un rastro,—
me dirá, cuanta pobre magdalena
del mundo y la canción, deshecha en llanto."

Los dos primeros versos de la estrofa, pasan; aunque tengamos que sufrir la sinéresis de *poeta* y la sinalefa con la *y* subsiguiente. Mas, los últimos endecasílabos carecen de sentido, son indescifrables.

"Otra ocasión, de mi musa dijeron
Su celeste humedad de ojos rasgados,
Imaginando de lágrimas vertidas
su refulgencia natural de záfiro."

El verbo "dijeron" del primer verso es impropio. Está en lugar de *alabaron*; pero como esta palabra hacía rima con rasgados, no hubo más que cometer el error que es evidente a simple vista.

El tercer verso adolece del mismo pecado. En vez de *verdadas* debió poner el adjetivo en singular, *bañada*; pues califica a refulgencia; es decir "refulgencia bañada en lágrimas".

"Zarzas de ruta a vuelo de carrera
Girones de la vida me arrancaron;
como no sé por quien guardar rencores
doyme deshecho, en un amor de cantos."

El primer endecasílabo oscuro y amartillado carece de sentido. La fatalidad del metro lo hace disparatar al autor de tal suerte que da animación, dinámica, a *las zarzas de la ruta*, las cuales *¡a vuelo de carrera!* le arrancan girones de vida al poeta. Esto es lo que el verso dice y revela; mas como bien sé que Ortiz no quiso decir eso, sino que: él, yendo a vuelo de carrera, le arrancaron girones de la vida las zarzas de la ruta, de ahí que la lectura visual sea distinta a la subjetiva con que leo las estrofas. Creo que "Preludio" pudo reducirse a los dos primeros y a los dos últimos endecasílabos de la composición. Así:

—¡Y tus dolores, poeta, y tus dolores
Como es de ellos que no se les vé un rastro;
—Como no sé por quien guardar rencores
doyme deshecho en un amor de cantos!

La musa logra burlar la vigilancia del malhadado can-
cerbero y nos dice esta fragante canción matinal:

VIDA NUEVA

De par en par, me abre las ventanas
Y entra y revolotea como un pájaro
con las alas cargadas de perfume
un soplo, que es saludo de los campos.

Despierto, — y oigo el clarinear del día
bajo el radiante azul entronizado:
y entre el vago recuerdo de los sueños
rompo la nueva vida con un canto.

Nuestro primer centenario de Julio, le inspira una in-
tención de oda a la patria. Tiene errores de toda especie. Por
ejemplo cree que son endecasílabos los siguientes versos:

- I “a hora que la alborada anda en Oriente”
- II “surgen naturalmente vestidas”
- III “a realizar como esculpiendo en mármol”
- IV “como al heroísmo generoso en la India”.

Desde luego, el I, gramaticalmente tiene once sílabas;
para lo cual tendremos que decir *aura que la alborada anda en
Oriente*. Pero armoniosamente, espiritualmente ese verso es de-
testable. El siguiente es un mal decasílabo. El III es un dode-
casílabo de acento inadecuado. El autor lo transforma en en-
decasílabo, haciendo la deleznable sinéresis en “*realizar*”. El
IV otro dodecasílabo mal acompañado. Ortiz comete sinéresis en
heroísmo y cree que salva el mal paso. Adviértase también que
la rima *India* es un ripio.

Sintetizando: “Día del Centenario” es como decía al prin-
cipio, una intención heroica donde la musa y el genio que la
aprisiona libraron recios golpes.

“Nostalgias” es fácil, melódica. “Copla de más y menos”,
como su nombre lo indica, es un discreto a la manera del Que-
vedo desenfadado. Aun en este modesto metro de ocho sílabas,
mi amigo cree que: “Enseñame pero sin pose” es octosílabo.

En “Paladines” se evidencia mi primera observación:
impropiedad verbal, afonías en la onda musical del verso y con-
strucciones inexistentes en castellano. Dice:

... “Y arrojamos al polvo nuestro exilio
el día aquel cuando rompía el alba:

tanto nos pudo la injusticia, tanto,
que echó frutos de aurora la esperanza.”

El primer verso no tiene lógica. La palabra *exilio* que significa destierro no se justifica en ningún sentido. Después eso de “tanto nos pudo la injusticia, tanto”, es una expresión de caló criollo. El verbo *poder* está dolorosamente empleado.

“Eramos seis apenas, doce brazos:
un volcán dominando seis montañas;
rojo el perfil teníamos, las manos
rojas por la primer luz desflorada.”

Todo marcha bien hasta llegar al cuarto endecasílabo donde se nota la afacia que notamos en muchas composiciones. ¿Para qué seguir con las otras estrofas?

El soneto “Mar del Plata” es malo, porque carece de poesía y de sílabas. El alejandrino es forzado y cuando se espera que el poeta hará una epifonema con la visión todopoderosa del oceano, nos habla de “un celeste chic” y de “un ilustre sportman del club Oceanie” ¡Oh mal gusto! ¡Oh genio malhadado que aprisionas la musa!

Tomo de la composición “Sierras de Córdoba” las dos primeras estrofas para que el lector consienta conmigo que son detestables:

*Por trenes que Fausto inventa
gracias al diablo,
Salvando túneles, diques
y sumidades,
al melindre-hotel de Sierras
como a un establo,
arriba la neurastenia
de las ciudades.*

*Mal haya bárbaro filo
que civilizas
apuñalando montañas
castrando machos,
reduciendo al criollo y épico
coraje a trizas,
descolgando de las nubes
a los quebrachos.*

Los subrayados me pertenecen; y lo hice porque creo que las palabras “Por trenes” y “Mal haya bárbaro filo — que civilizas”, no están en su lugar. En esta composición se advierte

a las claras el gongorismo que también enferma a numerosas páginas de "Canción de amor y fuerza". Lo digo sin el más simple asomo académico. Odio la gramática, la retórica y la preceptiva. Pero me duelen en el alma los errores infantiles, el libertinaje en la construcción y la impropiedad en el uso y abuso del léxico.

Si tuviera tiempo y espacio transcribiría "Canto al obstáculo" y "Llanero", para que la persuasión de mis palabras sea más honda. Son dos composiciones ante las cuales toda glosa y exégesis es inútil. ¡Y qué cosa más anti sentimental y ríspida que los dos tercetos del sonetino "Ilusión"? Oídlas:

No discuto: mando, exijo.
Sángrenme las cuatro venas
si perdono a San Antonio.

Para la justicia rijo
mi acero, jurando apenas:
—¡Basta ya; voto al demonio!

No he de citar todos los errores, los malos gustos y caprichos de la obra. Basta con los que anteceden; y ojalá yo esté equivocado, para bien del poeta.

III

He aquí las cosas bellas, los momentos de gracia. Tomaré al azar porque a cada línea que trazo se acerca más el límite de este artículo. Oid esta poesía diáfana y sencilla como el agua de un nacedor:

A un niño

Pequeño de sonrientes ojos
de rizos de seda y de luz:
pájaro de canto armonioso
onda saturada de azul.

Porque apenas la tierra tocas,
no eres divino serafín,—
eres como la mariposa
detrás de la que sueles ir...

Cuando de la altura celeste
baja la mirada de Dios,
se posa en tu cándida frente
como la abeja en una flor.

“Octubre”, es fácil, musical, fragante. El pentasílabo no le ofrece dificultad y nos brinda un tesoro de visiones serranas, solariegas y de campo y vida en flor. “Que os ame un artista”, tiene emoción y aristocracia. ¿Y “Gema”? ¡Qué linda composición. Hela aquí:

Manzana reineta,
fruto del amor,
te ha hecho el encanto
de mi corazón.

¡Oh suave Yolanda
si supieses, oh,
que orgía divina
te guarda mi amor.

Versos a tus ojos
versos a tu voz
besos en tu boca
y en tu corazón...

Yolanda, Yolanda,
mujercita en flor,
te has hecho el antojo
de mi corazón!

Tampoco resistiré el antojo de ofreceros esta nota sensual y donjuanesca “Bajo mi barba negra”:

Bajo mi barba negra
sus labios me buscaban,
temblorosos de dicha
bajo mi barba negra.
El beso de su boca
ya no se repetía,
porque era uno, divino
el beso de su boca.
Respiraba perfumes
y aromas aspiraba
su nariz, con delicia
respiraba perfumes.
Como dos mariposas
sus pestañas de seda
sobre mi piel vibraban
como dos mariposas.
Su embriaguez, me embriagaba
en ese instante lleno

de eternidad y vida:
su embriaguez, me embriagaba.

Mientras busco otra bella poesía se me atraviesa en la senda la composición "Caso"; detestable, sin precedente. Pero llegamos a "Programa de estío" y la primera sensación se dulceifica. Aquí la vida canta y el poeta es poeta. Continúo y ved como en "Miniatura" nos ofrece un poemita de color:

"Se abreba un gamo. Toda la pradera
en flor, hasta la riente lejanía
refléjase en el agua,—y se diría
que el gamo está bebiendo primavera.

El "Romance de la piedra preciosa" tiene ingenio. Ahora leed conmigo este sonetino titulado "Trova". Es perfecto, lo cito de memoria:

Mujer que una vez os ví,
¡Cuándo volveré a veros!;
ignoráis cuantos senderos
por encontraros corrí.
No sabéis lo fiel que os fui
resguardando vuestros fueros,
no sabéis que por quereros...
¡no sabéis nada de mí!
Extraña oís al desvelo
de mi nostalgia. ¡ay de mí!;
mujer que una vez os ví,
por vos, martirio y anhelo
lágrimas tantas vertí
como los astros del cielo...

He ahí el poema de sed y amor irredento que todos llevamos en el alma. Ojos mirados una vez sola; labios imposibles; y un ánfora de mujer que no gustaremos nunca porque a manera de la Casualidad pasó, se fué sin retorno por el largo camino.

Paso algunas hojas y leo y releo con encanto "Nocturno", tocado de melancolía y sed y óleo de pasión. Esta composición se ha derramado en mi temple, como un vino sagrado.

Sigo en mi búsqueda: "Al oído", "Camino de amor", "Coplas", "Bajo este azul", "Habla el amor, habla ella", etc. ¿Con cuál quedarme? Todas me satisfacen.

Mas heme aquí en el término de estas prosas. Sintetizando diré que en Julio Ortiz hay un poeta amoroso y varonil. Pero no ha llegado todavía. Su "Canción de amor y fuerza" es

apenas un anuncio, un ansia de conocerse para luego penetrar los misterios de la belleza. Tiene que estudiar y dudar y ser sincero. Baje diariamente a la palestra con sus cosechas pacientes, y entréguese a la humanidad. Las muchedumbres, como las montañas, guardan en su seno el oro de la gloria. Creer lo contrario es escribir para las cuatro paredes de la boardilla o de la alcoba.

Julio necesita dar puerta franca a los amores y dolores que cantan en sus arterias, sin oponerles impedimentos de ripios, de construcciones noveleras e impropiedades de idioma. Oiga con desconfianza al ditirambo fácil de quienes no tienen el coraje de ser sinceros con él; y crea que nada realizará en bien de la hermosura y de la patria si no somete su rico talento y su tesoro de pasionales instintos al fuego del estudio y de la sinceridad. Sí, pues; ha llegado el momento de destruir al duende de malandanza para que la musa dilecta, undísona y callada, heroica y triste, nos diga su buena canción.

CESAR CARRIZO



La musa joven

Golondrinas

La primavera vuelve. Sus divinas
horas presienten nuestros corazones,
hoy he visto llegar a mis balcones
la turba de galantes golondrinas.

En esta antigua casa solariega,—
donde el huerto olvidado ha florecido
y la fuente de notas suaves riega
el patio— ¡hasta el amor ha revivido!

Al surgir de las viejas ilusiones
se acercan otra vez los corazones;
y en el espacio que la vista abarca,

cual mensajeras del amor, divinas,
una nube de alegres golondrinas
interrumpe la paz de la comarca.

MANUEL BENAVENTE

Decoración

¡Oh tú, mujer de nieve, infanzona doncella;
maestra en el difícil arte de simular;
por fría e hiperbórea pareces una estrella
descolgada por nadie de una noche polar!

Esfinge peligrosa, reverso de «Mirella»,
diabla hecha de lirios que me hace suspirar,
y en la página blanca de mi vida descuello
tal como un punto negro que no puedo borrar.

Vive. Perdura. Dura... en tanto que me acojo
a la divina risa de terciopelo rojo
que luces con discreta artificiosidad.

Sibila taciturna a quien odio y venero:
haz de mi corazón un granate pinchero
para los alfileres de tu frivolidad.

FERNAN SILVA VALDEZ

El hastío

El potro de inquietud nos es preciso,
Cual la vida vulgar, de torpes prosas...
¡Que nuestro sino inexcrutable quiso
Que lllore el alma su dolor en rosas!

Todo lo que es extraño e indeciso
Tiene sus atracciones misteriosas:
El azul de lo lejos... y el hechizo
De la honda tristeza de las cosas.

Camino de calvario es nuestra vida.
Sufrimos y gozamos por la herida
Del dolor, del ensueño y del hastío.

¡Que el sentir sin dolor no alentaría!
¡Este fecundo aburrimiento mío
Es como un acicate de poesía!

MONTIEL BALLESTEROS

Charla

En rueda de periodistas se hablaba de la personalidad de Hipólito Irigoyen.

Poco valor daba yo a los elogios de sus partidarios, porque tengo la plena convicción de que los pueblos no levantan ídolos sino para tener después el placer de derrocarlos; tampoco prestaba mayor atención a los contrarios, porque ya sabemos cuál es nuestro apasionamiento político.

Sin embargo, era el tema obligado y cada uno hubo de dar su opinión. Tocóme el turno y advertí (de reojo, porque las mujeres conservamos aún eso de las primitivas fieras) una irónica sonrisa en un grupo que se preguntaba ¿cómo puede un espíritu femenino juzgar a un hombre?

Sinteticé en cuatro palabras (nótese que no fueron las 4 palabras con que el Dr. Quesada presentó al eminente Ortega y Gasset), sinteticé, decía, en esta frase: Irigoyen es un carácter.

En efecto, jamás un instante se ha desmentido en él la fe jurada. Se convirtió en símbolo del ideal de Alem y no hubo fracaso, desengaño, ni revés que le intimidara.

Fué esclavo de su palabra, que fué siempre esclava de su pensamiento.

Conté, entonces, una pequeña anécdota de mi vida de estudiante, cuando Irigoyen era mi profesor.

A raíz de la imposibilidad de procurarnos una obra

de consulta, vino a hablarse de libros prestados y «Otelo» (como picarescamente le llamábamos a Irigoyen) nos decía que a él no le parecía delito quedarse con un libro ajeno si le hacía mucha falta y no podía encontrarlo en ninguna librería.

Al poco tiempo, me dijo en el aula: «Señorita, ¿quiere Vd. hacer un extracto de la historia de las montoneras? Le prestaré los tomos de Vicente López que tratan el asunto.

Así fué. Tres tomos me envió y cuando hube terminado el trabajo le escribí unas líneas diciéndole que, como era su alumna y seguía sus ideas, me quedada con esos tomos porque me hacían falta y la edición estaba agotada.

Al día siguiente, Irigoyen me mandaba los demás tomos que completaban la obra.

De más está decir que no me quedé con ellos.

Fué siempre de muy pocas palabras, aun cuando era en aquel entonces muy joven.

Los años le han enseñado más aun que el silencio es un don divino del cual, como es lógico, no participamos las mujeres, porque nuestro origen bíblico no es divino sino humano.

Puesto a la cabeza de un partido que le meció en su primavera, habló menos aun, quizá por temor de que las circunstancias no le permitieran luego cumplir lo que dijera; se hizo así el mito rodeado de misterio y de silencio hasta que el momento le brindara la oportunidad de actuar.

Su primera medida gubernativa ha sido aplaudida aún por sus adversarios.

Sube al poder en un momento crítico para el mundo entero; las enseñanzas de la guerra podrán orientar su acción.

Es un gobierno financiero el que necesitamos: favorecer la industria para dar vida al comercio y salvar la situación interna. Desplegar un patriotismo práctico y pro-

vechoso, que no esté reglamentado por el calendario, en los días de Mayo y Julio.

Arrancar a nuestra tierra todos sus tesoros y hacer con esos laureles industriales, la más noble corona de su gobierno.

Inspirarse en los ideales filosóficos de Alem y decir con nuestro gaucho: *la libertad es libre* y hacerla un hecho en las conciencias.

La sombra de Alem se interpondrá siempre entre Irigoyen y su credo, si su gobierno no fuera el de las libertades, no sólo políticas, sino también filosóficas.

Después de 30 años de lucha, una verdadera libertad de sufragio le llevó al poder; que él lleve a la realidad la verdadera libertad de conciencias declarada en nuestra Carta Magna y habrá así coronado el pensamiento del gran liberal y masón, Leandro Alem, símbolo del radicalismo argentino.

JOSEFINA DURBEC ROUTIN



De la calle

La pequeña tonadillera mendicante

Sentado junto a la mesa de un café suburbano entreténgome, a falta de ocupación más plausible, en beber un líquido cualquiera. De cuando en cuando miro el reloj circular y releo el reclame que luce. Los minutos se deslizan lentos como las penas. Un aburrimiento de plomo pesa sobre mi espíritu. Siento ansias supremas de marcharme del tabuco sombrío y destartado como mi alma, pero una fuerza, superior y misteriosa, me sujeta y me domina.

En la mesa contigua un hombre silba una tonada en boga. Su cara y su figura me fastidian sobremanera. ¿Qué busca el chocante sujeto en sitio tan poco confortable? Casi me río de mi necia pregunta. ¿Busco algo yo? Pues ese hombre buscará lo que yo: *nada*.

Intento, con sobrehumano esfuerzo, ponerme de pie. No lo logro, sin embargo. Armándome de paciencia, llamo al mozo.

—¿Otro?

—Otro.

Dejando a un lado toda parsimonia bebo de un sorbo el contenido del vaso que me trae el "garçon". Por mis venas circula calor de vida. Libértome por fin de la fuerza extraña y me dispongo a salir cuando una pareja que entra atrae mis miradas. Es una de las tantas parejas que vemos ambular diariamente por las aceras. Dos vencidos: una chicueta y un tipo de edad madura. Quizás su padre; su amante quizás. (La chicueta tendrá unos trece años).

La indumentaria del padre — o del amante — es la que caracteriza al mendigo. No le falta a su persona ni la nota típica: la guitarra de cuerdas de alambre...

La chicuela preséntase envuelta en raído abrigo. No sé por qué se me antoja que la historia de ese abrigo ha de encerrar páginas dolorosas.

Despójase de él y el traje interior aparece: pingajo arlequinesco en el cual, como diminutas manchas, vense brillar raleadas lentejuelas.

Con gesto obsceno de impúber precoz, la chicuela nos observa... Luego, al són de un rasgueo que me atormenta el tímpano, canta una tonadilla.

(La tonadilla, después de haber triunfado en el teatro y en el cinematógrafo, triunfa en el bar...).

Instintivamente recuerdo el aire silbado por mi vecino de "esplín", y lo contemplo.

No recuerdo haber visto nunca dos ojos iguales.

Brillantes, inmóviles, clavados en el inquietante y ya perturbador cuerpo de la tonadillera-mendiga, semejaban dos ojos de locura animados por maléfico soplo carnal.

Terminado el canto acercóseme la hetaira en embrión, brindándome el clásico platillo. Impulsos tuve de aplicarle un puntapié mas me contuve y, en cambio, le dí una moneda: el óbolo que auspicia el vicio es tal vez un castigo más fuerte...

Púsose el tapado y salieron.

Al llegar a la puerta le dirigió el parroquiano una mirada interrogativa, cargada de deseo. Un sugestivo guiño de libertina fué la respuesta.

Entonces el *hombre* se levantó y marchó tras ella.

JOSE ALBERTO OCHAGAVIA



Notas y Noticias

Acotaciones al margen

Los calaus, che, dufaus, etc.

Por si nadie se ha enterado de la cosa, hemos de anunciar que ha aparecido una revista «rotulada» «Acotaciones». Sale quincenalmente, cuando cobran la quincena, sus numerosos redactores que son también sus capitalistas y sus lectores.

Lucen allí su ingenio conocidas personalidades que tienen su renombre en cierto sótano de la calle Corrientes.

Hay che, dufaus, calaus, etc., y otro genio anexo que es el joven di Tommasso: (tan joven y ya socialista). Nació la revista frente a sendos cívicos de cerveza alemana, en el mentado sótano, teniendo por delante la perspectiva halagadora de una salchicha con papas y un número de «España», interesantísima publicación de Madrid.

Como todas las imitaciones la copia salió bastante mala, a Dios gracias.

Bien es cierto que va alguna distancia (¡todo el océano!) entre los Araquistain y Baroja de allá, a los che, dufaus y calaus de más acá. Estos genios de corral se han propuesto alborotar el gallinero literario de la metrópoli.

Ellos son el nietzscheano calau, el hombre que camina de perfil, que la tiene con la poesía, la tiene, y che dufau, el pedagogo escritor, que conoce música de Wagner, es amigo del Rabino (¡que rabia le da al Rabino!) y ha leído el Don Quijote traducido al castellano. Evacua opiniones sobre temas educacionales...

Estos superhombres a la vinagreta, se imaginan que basta la mala crianza y la torcida intención para hacer crítica, haciendo aconsonantar veneno con ingenio, aunque existe un poetiso entre ellos: el joven calau, que se sintió poeta debajo de una higuera, viendo florecer los higos...

Este mocito calau, (ya lo hemos *calau*), es enemigo personal de Emerson, y una porción de risueñas cosas...

Primero *hacer*, luego *destruir*, apreciables jóvenes; no tomen los términos «invertidos», ni el rábano por las hojas...

Bien. El caso es que el cenáculo de luminosos efebos que nos ocupa, quiere hacer creer que existe; ocultos en la sombra, que le es propicia, se entretienen en amables pasatiempos; uno tira

del saco a algún desprevenido viandante, otro se sube a un árbol a deshacer nidos; quien allí no más, junto a la primera planta hace pequeñas porquerías; otro cascotea el huerto ajeno. Luego, quincenalmente, se reúnen y se aplauden sus ingeniosas travesuras. Sería una amena diversión sino tuviese sus inconvenientes...

Bueno. Los chicos aludidos se apuntan un poroto, en contra nuestra. Nos sulfuraríamos si la vida no nos hubiese enseñado a ser campacivos con los débiles de espíritu. Así pues, seguiremos protegiéndolos, por ahora.

Un homenaje simpático de los canillitas

Conmemorando el aniversario de la muerte de nuestro gran dramaturgo Florencio Sánchez, la sociedad de los «canillitas», por quienes tantas simpatías demostró el malogrado autor, ha organizado una función y conferencia, que tendrá lugar mañana a la noche en el salón «Unione e Benevolenza». Se pondrá en escena «M'hijo el doctor», y prestará su concurso el cantor nacional, Antonio C. Caggiano.

El episodio

Los enojos de Roberto de las Carreras

Roberto de las Carreras, excepcional espíritu, hoy oscurecido por una enfermedad nerviosa que lo retiene en la sombra y el silencio, ha sido uno de los personajes más característicos de Montevideo.

Tan conocidos y celebrados, como sus «jaquets» azules o verdosos, sus cuellos inverosímiles y sus chambergos legendarios, fueron sus bellos gestos y sus temibles ironías. En otro ambiente menos colonial y estrecho, su rara personalidad y sus preclaros talentos, hubiesen culminado en el renombre glorioso, consagrándolo como un Príncipe Azul de las Letras.

En Montevideo, ha venido a dar en un sanatorio. Nuestra América, enferma de mediocridad, no tolera bizarrías de espíritu, ni gestos desmesurados. El reciente fallecimiento del conocido editor don Antonio Barreiro y Ramos, persona generalmente estimada en el Uruguay, nos trae a la memoria el recuerdo de un episodio y de una frase de Roberto.

El poeta había concluido uno de los raros poemas, de su úl-

tima modalidad: «La caída del Arcángel», si mal no recordamos, y fué a ver al señor Barreiro y Ramos para que lo editara.

Los editores, no sabemos hasta qué grado de justicia, jamás fueron excesivamente queridos por los escritores...

Lo cierto es que el editor pidió al poeta, por la impresión del libro, una suma que el último consideró más que excesiva.

Las relaciones entre uno y otro se habían mantenido hasta entonces en un plano de amistad respetuosa y cordial; pero las exigencias del señor Barreiro y Ramos, hicieron que cambiasen de pronto las cosas.

Roberto lo fulminó con una severa mirada; se embozó en su capa, agitó su tradicional varita y tuteándole de pronto en signo de profunda desconsideración, le dirigió estas palabras:

«¡Antonio! ¡eres un tipo de encrucijada!»—Luego marchóse; seguido de su fiel Barboza, dejando perplejo a don Antonio, no tanta por lo de «tipo de encrucijada» como por aquel «tuteo» un tanto intempestivo...



Teatros

Conciertos

Instituto Santa Cecilia

El viernes pasado tuvo lugar el primer concierto anual de alumnos del Instituto Santa Cecilia, desarrollándose con este motivo un interesante y amplio programa de música.

Aunque la audición que nos ocupa, no fué de las mejores a que nos tenía acostumbrados este Conservatorio, ella no ha desmerecido a las anteriores.

Entre los ejecutantes distinguieronse la señorita Fanny Piattigorsky, en la interpretación de «La Folia», de Corelli, la señorita Esther Behring Pariente, aventajada discípula de violoncelo, que tocó con suma corrección la difícil pieza de Popper-Liszt, «Rapsodia húngara», el violinista Trajtemberg, que ejecutó el primer tiempo del concierto de Mendelssohn, la señorita Zoraida Corucci, que tuvo a su cargo varios números de canto, en los que puso de relieve una hermosa voz y mucha delicadeza en la interpretación y el señor Luis Pratesi, concertista de violoncelo, en cuyo instrumento ejecutó, con mucha justeza, la «Rapsodia española» de Popper y una «Tarantella» de Forino.

Merece especial mención la interpretación del Cuarteto N.º 2 (primer tiempo) de Beethoven, en cuya ejecución tomaron parte los señores Remo Bolognini, primer violín, Bruno Cattoi, segundo violín, R. Bonfiglioli, viola y Luis Pratesi, violoncelo. Trátase de un cuarteto compuesto exclusivamente por alumnos del Instituto Santa Cecilia, los cuales, por la uuidad y la corrección con que ejecutaron la admirable obra de Beethoven, nos hicieron oír una interpretación poco común de este gran maestro. Representa este cuarteto un esfuerzo noble del Instituto Santa Cecilia, que sería injusto desconocer.

Finalizó el concierto con una «Danza» de Troiani, ejecutada por un hermoso conjunto de alumnos y dirigida por el maestro Galvani. Tanto por la inspiración que caracteriza a esa composición, como por su feliz interpretación, el auditorio obligó a repetir la «Danza».

Academia Mozart

En el Prince George's Hall, se realizará mañana a la tarde una audición de alumnos de este instituto.

Pequeños comentarios

El reducto de nuestro arte escénico

Aunque no faltarán chuscos que lo tomen a *broma*, juramos—con la mano colocada sobre el corazón—que nuestro arte escénico tiene un reducto: El teatro Argentino.

Encontrando las nueve musas algo anticuado el Parnaso, el Pindo y el Helicón, resolvieron bajar al llano y buscaron, en el singular reducto, propicio abrigo.

Allí *toparon* con su décima hermana, la musa del Disparate, a la que acogieron con benevolencia.

Las armoniosas discípulas de Apolo—mujeres al fin—renegaron de su Maestro, proclamando por unanimidad a otro más moderno, bello y sapiente, de suave nombre: Florencio...⁽¹⁾

También renegaron—¡oh manes helénicos!—de sus augustos padres—Júpiter y Mnemosina—adoptando como *papás* a un señor Podestá, de traducción magestuosa, reemplazante aceptable de Júpiter, por el valor de la palabra, aunque resulta bastante Vulcano en lo referente a modales y gallardía, y a una señora Rico cuyo *apelativo* es quizás más sabroso que el de Mnemosina.

Apolo-Florencio, Júpiter-Podestá ⁽²⁾ y Mnemosina-Rico, fueron en cierta época tres luminarias independientes. Cada luminaria tenía su teatro, su público y su autores.

Y vivían satisfechas las tres luminarias.

Pero he aquí que un buen día, que resultó malo después de varios, se les ocurrió reunirse en conciliábulo de luz. El conciliábulo adquirió las proporciones de una colosal hoguera. ⁽³⁾

Y las tres luminarias hablaron:

—Yo, Apolo-Florencio, genio de lo cómico, *lleno* con mi arte un teatro.

—Yo, Júpiter-Podestá, genio de lo cómico, de lo trágico, de lo épico y de lo... que *raye*, no *lleno* dos teatros por no poseer el don de la ubicuidad.

—Yo, Mnemosina-Rico, «genia» ⁽⁴⁾ de todo lo nombrado y de algo más ¿les voy acaso en zaga?

—¡Unámonos, pues!—exclamaron en coro—y echemos los cimientos de una nueva fortaleza inexpugnable que se llamará *ad vitam aeternam* «El reducto de nuestro arte escénico».

(1) El apellido se lo suprimimos para no romper la suavidad.

(2) O mejor dicho Júpiter-Podestá-Vulcano.

(3) ¿El Caletre Eximio de **Bellsario** no se habrá inspirado en esta reunión cuando concibió aquella «Luz de hoguera», digno parto de su Todopoderoso Ingenio?

(4) Femenino de genio, según Ella.

Tras breve pausa el coro sentenció:

—Solos hemos llegado a la cima (1) de la culminación máxima. Juntos ¿adónde no llegaremos?...

¿Se equivocaron?: «Don Pancho Varela», «Floreal», «The Banfield Petróleo Company (La fuente maravillosa,» cuyo subtítulo es un símbolo desde la cabeza a los pies, son muestras acabadas de que se han cumplido *en toda la línea* las previsiones de las tres luminarias...

Un cine pornográfico

En la calle Corrientes, cerca del mercado de Abasto, existe un cine denominado «Soleil», que alterna las películas, ya de por sí no muy morales, con números de «variedades» que rebasan toda medida en cuestión de moralidad. Noche a noche un público formado por los elementos más perniciosos del bajo fondo—traficantes de carne humana, mujeres de vida airada y ladrones conocidos,—se dan cita en el obscuro refugio para deleitarse con las canciones y danzas ejecutadas por tonadilleras y bailarinas reclutadas en los cafetines más canallescros de la Recoba.

Coplas de un verde subidísimo, en las que el gesto marca la frase, son dedicadas a determinados individuos de la platea, llegando el cinismo hasta indicar en la copla el precio de la mercadería que se exhibe.

Es de lamentar que numerosas familias, engañadas por la falsa reclame que echa a todos los vientos la empresa de este cine, acudan a un espectáculo, que les obliga a abandonar el recinto, a los pocos minutos de comenzado.

Creemos que los señores inspectores de teatros, al enterarse de lo que ocurre a diario en al «Soleil», tomarán las medidas correspondientes para reprimir escenas tan bochornosas.

La cultura y el respeto a las buenas costumbres exigen enérgicamente la inmediata intervención de las autoridades municipales.



(1) ¿No será «a la cima»?

Bibliografía

Triunfos Nuevos

Edición de la Biblioteca "Andrés Bello"

Coincide el arribo de Ghiraldo a España, con la publicación de su libro—segunda edición—en Madrid. Esta será su mejor presentación en la famosa villa, así como el más acerbo reproche para la gente de su tierra que ha juzgado su obra con tanta superficialidad y para el periodismo—en los dos casos salvo excepciones— que se encuentra en el mismo caso, menos justificado, es claro. No importa; bufe el eunuco, que decía el maestro. Ghiraldo, como el más alto timbre de su gloria, al fin de la jornada puede exclamar con Goethe:

«Yo un luchador he sido,
esto quiere decir que he sido un hombre.»

Su mal es ser un alma toda luz, abominar de la «politiquería picaresca», renunciar a una vida acomodaticia, en sociedad, para colocarse frente a ella, disparándole sus flechas que intentan romper la dura coraza de prejuicios y de hipocresías para llegar hasta su corazón y encender en él la llama mística de sus ideales. El encarar la obra que corresponde al escritor de esta tierra. Es decir; crear al lado de esa vida caótica, roída por el microbio de la fiebre amarilla—el oro—otra, más noble, más elevada, sin tanto ruido, pero no tan vacía: la vida intelectual...

Este fué el pecado del hereje; pecado que no perdonan los ladrones públicos, los privados, las damitas, los frailes, los pequeños periodistas, los eunucos y las mujerzuelas del arte!

Alguien echará mano a este argumento:—Es que, para triunfar plenamente, para que la sociedad lo aceptara, ya que ha asumido tal actitud ante ella, hubiese sido necesario que en toda su obra se descubriese a un iluminado, en cada idea... Y la concepción artística de Ghiraldo no siempre es...

—Pero ¿y lo qué es? Tengamos en cuenta el ambiente en que su personalidad se ha desarrollado. ¿Qué estímulo? ¿qué emulación ha sido el acicate de su inteligencia?... Y a más, la lucha hercúlea de su existencia, sin descanso, para no sucumbir.

¡Oh, convengamos en que es demasiado! Ahora se encuentra en un medio que le obligará a más; esperemos...

Y si esto no fuera, ahí está su obra. «Triunfos Nuevos» es la cumbre. Agotada la primera edición, nos llega la segunda, impresa por la Biblioteca Andrés Bello, que dirige un gran espíritu americano: Rufino Blanco Fombona. Esta biblioteca, que lleva

por nombre el del patriarca de las letras castellanas, en América, merece nuestra mayor atención. Fundada en España, cuando empieza a realizarse la unión espiritual entre todos los pueblos del habla castellana, donde influye no poco el brutal acontecimiento que conmueve a las naciones que no desvasta, es una alta manifestación del pensamiento que se pone por encima del egoísmo y la vida material resuelta por problemas más o menos superficiales y troglodíticos. Trae esta edición de «Triunfos Nuevos», como prólogo, el juicio que mereció aquel sutil y malogrado espíritu, catador de bellas obras que fué don Juan Más y Pí. Cuatro de las partes en que se divide este hermoso libro, son definitivas: «Fatum» y «De la raza», «Cosecha de amor» y la primera.

En «Fatum» vive su tragedia interior:

«Este amor no es amor, es locura;
mi amor insensato lo tiene una muerta.

Yo soy una sombra
que sigue en la noche la luz de una estrella»

o aquella otra:

«La he besado en la tumba y estoy vivo».
que se hermana con el nocturno de Silva:

«y estaba muda y cárdena su boca, que fué mía.»

En «De la raza» vive la tragedia del gaucho. Estos cantos si que no tienen parangón en la lírica americana. Nadie como él ha penetrado el espíritu de esa raza que muere; versos que son mármoles con los que se ha elevado el moderno monumento del gaucho. Allí incluye aquel magnífico retrato de la «Criolla».

Su cosecha de amor, es de las pocas y por no citar más, el poema «El Hombre» dedicado a Ibsen y aquel otro a Luisa Michel.

Es un libro donde se ve la gran profundidad espiritual de su autor; sincero y trágico. Dos sentimientos indispensables de la verdadera poesía. Su musa lleva una corona de espinas que semejan flores... Corona que también va en su corazón, el que herido, sangra, y de su sangre se forman los diamantes divinos de la corona de la poesía...

En el silencio

Tal se nombra un voluminoso libro que nos envía la señora María Alfonso Conzi de Duarte, desde el Salto natal, la hermosa ciudad de los naranjales olorosos. La autora, pone su obra bajo la propia advocación de tres grandes espíritus, Rodó, Guido y Spano, y Zorrilla de San Martín, que le escriben tres amables epístolas alusivas.

El volumen, se divide en dos partes. de poesías, la primera y de prosa científica literaria, la segunda. Aparte de sus defectos de estilo y de forma, no ha de negarse que el libro acusa una singularísima originalidad.

La autora es entusiasta creyente en la doctrina y sistema naturalistas, y en defensa de sus creencias canta y predica.

A decir verdad, no creemos mayormente en la excelencia de la poesía científica.

Pero entre la colección de estas poesías, hay algunas tan bellas y originales como ésta, que trascribimos gustosos:

SALMO

«¡Qué! ¿no habéis observado, los humanos
el poder de las manos?

.....
El pensador

que en raudos caracteres concreta el Pensamiento
de ellas de vale.

El inspirado, el músico genial
gracia a ellas imprime en el teclado
su gran poder mental.

El pintor-genio, a formas y colores
con ellas da la vida.

Si sentís un dolor, al lado herido
las lleváis enseguida.

¡Es necesario que observéis, humanos,
el poder de las manos!

.....

Producen los acordes del sonido,
signos de escribir

Si pintamos, la forma, el colorido;
caricia son, si amamos,

son fuerza cuando airados, castigamos
maldición si es que odiamos.

¡Oh! sí: es preciso que observéis, humanos,
el poder de las manos».

P B T

En el número correspondiente al 25 del mes pasado, esta importante revista, que dirige con acierto nuestro amigo Enrique Rúas, nos dedica una hermosa nota, que agradecemos sinceramente.



Calzados "LA MODA"

Casa especial en calzados de Señora, Hombre y Niño

FABRICADOS EN NUESTROS TALLERES
PRECIOS COMPLETAMENTE ECONOMICOS

B. DE IRIGOYEN 985

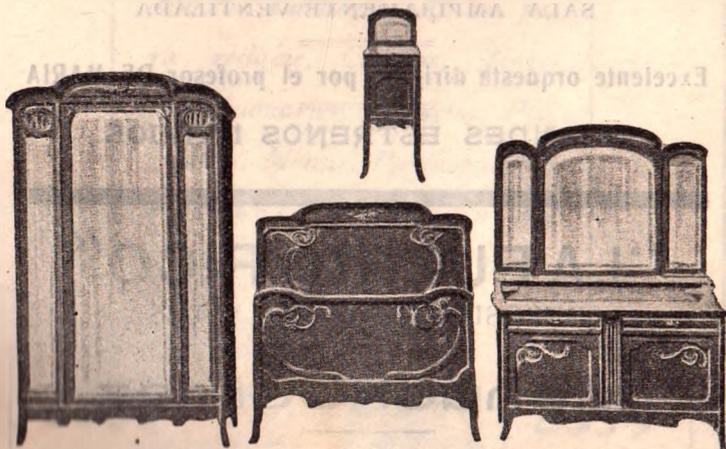
PREPARACION para el ingreso al Liceo de Señoritas, escuelas normales y comercial de mujeres.

Enseñanza secundaria - Precios módicos

723 - BUSTAMANTE - 723

Para **MUEBLES** y **TAPICERIA**
DE ESTILO Y FANTASIA

Casa BOTTINI - Cangallo 829/37



Dormitorio roble macizo, 8 piezas . . \$ 350

¡Gratis! CATALOGO No. 16, EMBALAJE y CONDUCCION

HOTEL CERVANTES

**125 Habitaciones bien amuebladas y
confortables. Restaurant a la carta.
Notable orquesta de señoritas. . .**

PRECIOS MODICOS

Avenida de Mayo y Salta

Biógrafo "LIDIA"

966 - CHACABUCO - 968

Unión Telefónica 2547, Buen Orden

**ALTAMENTE MORAL E INSTRUCTIVO
SALA AMPLIAMENTE VENTILADA**

Excelente orquesta dirigida por el profesor DE MARIA

GRANDES ESTRENOS DIARIOS

"LA PUERTO RICO"

DEPOSITO DE CAFES Y TES

DE

Manuel Gomez

TELEFONOS: UNION 136 Avenida - COOP. 3814 Central

Calle ALSINA 416 - BUENOS AIRES

TALLERES GRAFICOS Y
FABRICA DE LIBROS EN BLANCO

FERRARI H^{NOS}

Especialidad en relieves, tricromías y fotograbados



La casa se encarga de toda clase de trabajos concernientes a las Artes Gráficas como ser: Diarios, Revistas, Tesis, Obras de texto, Catálogos, Afiches para reclame, Cuentas, Tarjetas, Tuleonarios, Etiquetas, Programas, Menús, Participaciones de enlace, Impresiones en tela, cuero y pergamino, etc., etc.

2399 - PUEYRREDÓN - 2399

U. TELEF. 3988, JUNCAL

CIGARROS HABANOS
Hipólito Yrigoyen



50 cent. 30 cent. 20 cent.

APARECERAN PR...AMENTE

MARTIN GIACHINO - Liniers 1839 - Bs. Aires

Talleres Gráficos: FERRARI Hnos., Pueyrredón 2399